Un cuento encantado

Erase una vez, no este principio no me gusta para un cuento encantado, mejor cuando nadie tenía vida, sí este mola mucho más, pues había una niña, ella iba a ir a un Colegio de Barcelona, pero ella era de Zamora, se llamaba Evelin.

Cuando su madre, que se parecía a un palo de helado, con lo delgada que era, bueno, claro, Evelin también se parecía a ella; pues bueno, cuando su madre la llevó a aquél colegio, el Director les tuvo que acompañar a la clase de 3ºA, porque había tantos pasillos y tantas escaleras, que se perdían por ese colegio. Al fin, cuando ya estaban en la puerta entró, su madre se despidió de Evelin.

Tenían una profesora maja, delgada como su madre y guapa como una flor. La presentó delante de toda la clase mientras ella decía, se llama Evelin, tiene 8 años, y viene de ..... ¿De dónde vienes Evelin? Yo me había quedado pasmada mirando a un niño más guapo que mi padre. Hicimos sumas, divisiones y restas. Después en el recreo le pregunté a ese niño que cómo se llamaba, él me dijo: Me llamo Diego ¿y tú? Preguntó, yo me llamo Evelin. Bueno estuvimos hablando un rato, lo que me extrañó fue que él no jugaba al fútbol. Mi amiga Claudia me llamó –bueno, adiós– le dije a Diego, después del recreo hicimos Educación Física. Salimos al patio, vinieron los chicos de 4º B y dijeron –eh tú–, yo le miré, era un niño de 4º, me dijo –eh tú novata–, Diego al oírlo fue a defenderme, el niño de 4ºB le dijo –y tú cara pedo quita que tiro un penalti–, no me pienso ir –dijo Diego–.

Justo en ese momento la profesora Sara tocó el silbato, eso quería decir que era hora de marcharse. Ese niño dijo –ya era hora tercero de mierda–. Cuando llegamos a clase Diego y yo estábamos tan furiosos que nos lo queríamos comer todo. Diego fue a decirle a Sara lo que había pasado. Ella nos explicó que aunque seamos feos, bajos etc., todos podemos ser amigos.

Ya nos tocaba la clase de lengua, vino Don Benjamín, mientras los niños leían, yo estaba como una estatua. Me dijo que yo también podía ir a leer. Después nos mandó hacer un cuento, el que más me gustó fue el de Diego, él es muy aventurero.Cuando fuimos a casa le conté a mi madre todo lo que había hecho y todo lo que había pasado, ella me dijo lo mismo que Sara, no importa ser feo o bajo, lo importante es ser amigos.

Eva González Muñoz. 3ºA
San José de Calasanz